

La suerte nuestro gran aliado

Decía un viejo amigo mío que "*Dios asiste a los tontos y a los que organizan carreras*" y algo de eso debe ocurrir ciertamente. Hace unos días pusimos en marcha una nueva edición de la Subida a Vejer y la verdad es que desde la línea de salida, uno poco puede averiguar cómo está el tramo de público y demás.

Hoy tranquilamente repasando los videos que se han hecho de la prueba - que no son pocos- se me ponen los pelos de punta. En las entrelazadas, el público ocupaba los huecos que dejan los malecones y - para más inri- la propia guardia civil estaba allí también y no es que fueran pocos. Sí todos sabemos que Vejer agarra mucho y que en esa zona no suele haber problemas, hasta que un día se le queda a alguien el acelerador enganchado y la tenemos liada.

La Montaña con tanto público en tan poco espacio de tramo puede llegar a ser un problema y por mucho que se le diga a la gente, no ven el peligro. Y al final los que tenemos suerte somos los Organizadores, que la mayoría de las veces no suele pasar nada y todo queda en una gran prueba y extraordinario ambiente.

No me gusta ser agorero, pero tenía razón el de la frasecita del principio: alguien hay por encima que nos ayuda a que no pase nada en las carreras y solo haya que contar lo estrictamente deportivo. Por muchas carreras que vea, el público nunca es consciente del riesgo y jamás se ponen en el sitio adecuado; muchos piensan que nuestra insistencia, poner cinta y cartelitos de Prohibido Público y toda la parafernalia de vallas y demás que usamos para alejar al público de la carretera es por nuestro gusto. Pues no, es por su SEGURIDAD, que también es la de los Organizadores, el Director de Carrera y el Jefe de Seguridad que son los que se pueden ver delante de un juez dando explicaciones el día que ocurra algo, como ya pasó en 2003 en Algar.

Y para comprobar cómo la suerte influye en nuestro deporte solo hay que ver el terrible accidente de la F1 de Jules Bianchi cómo se mete debajo de la grúa. Una serie de circunstancias acabaron casi con su vida y eso en la especialidad más segura (¿?) de nuestro deporte, donde el público está sentado en una grada a un montón de metros de la pista y no en una prueba de carretera en el que el aficionado apenas si dista dos o tres metros de donde pasan los coches de correr.

Muchos pensareis que me estoy haciendo mayor y por eso trato de estos temas, pero solo os remito a uno de esos videos que os comento sobre Vejer y os daréis cuenta cómo no es ningún disparate la reflexión que hago.

En los rallyes la cosa cambia un poco, no sé si será porque hay más gente que sabe de carreras y de sus peligros la que acude a las cunetas, porque al ser más kilómetros se reparte más o, sencillamente, porque hay menos público. El caso es que en los rallyes andaluces lo que ocurre es que el público que acude deja los tramos hechos unos zorros. En el Sierra de Cádiz de este año se recogieron el Domingo hasta 10 sacos gigantes de desperdicios y eso sí que puede acabar con las carreras; que en un Parque Natural nos permitan organizar el Rallye es bueno, pero si no tomamos conciencia de ello, le quedan dos telediarios.

No me cabe duda de que el público continua siendo el gran problema de las pruebas de carretera. Parece una contradicción; si no hay público en las pruebas parece que no despierta interés y entonces los políticos pueden venirse atrás y dejar de apoyarlas. Y si tenemos mucho, la poca conciencia de algunos que acuden pueden acabar con ellas.

No es cuestión de poner papeleras, ni de hacer folletos con indicaciones y recordatorios, es un tema de cultura y educación. Dado que acudimos a un espectáculo GRATUITO hagamos nuestra aportación dejando el entorno como nos lo encontramos al llegar.

Ya sé que este no es el Rincón que os gusta leer a muchos y que os parecerá muy moralista y trasnochado, pero es duro tener que buscar financiación ya no para hacer el Rallye, sino después para pagar a personas que quiten la basura que los que se llaman aficionados van dejando en las cunetas.

Y es que uno llega a cansarse de tanto descerebrado que le importa tres leches ensuciar el monte ó romper una alambrada para aparcar el coche. Cuando vengamos a darnos cuenta de lo importante que es cuidar los tramos por donde transcurre una competición, igual ya es tarde porque ya no obtendremos los permisos administrativos que cada día resultan más complicados.

Mientras cuidemos las cunetas seguirá habiendo rallyes.